

# **Religión y política en los largos años sesentas. Trayectorias, redes e identidades de dos católicos peronistas (1955-1976).**

Ariel Emilio Fidanza, Guido Ignacio Giorgi.

Cita:

Ariel Emilio Fidanza, Guido Ignacio Giorgi (2007). *Religión y política en los largos años sesentas. Trayectorias, redes e identidades de dos católicos peronistas (1955-1976)*. VII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-106/317>

# **Religión y política en los largos años sesentas. Trayectorias, redes e identidades de dos católicos peronistas (1955-1976).**

Ariel Emilio Fidanza, Guido Ignacio Giorgi

Carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

[arielfidanza@yahoo.com](mailto:arielfidanza@yahoo.com)

[giorgiguido@yahoo.com.ar](mailto:giorgiguido@yahoo.com.ar)

## **1. INTRODUCCIÓN**

El objetivo general de la siguiente ponencia es estudiar los distintos elementos que confluyen en el cruce entre religión y política en los largos años sesentas. Para ello analizaremos las trayectorias de dos militantes de los sesentas, peronistas, de izquierda, católicos y militantes del campo cultural, nacidos con dos años de diferencia.

Seguiremos sus trayectoria identificando la significación de los distintos elementos de sus militancias, intentando responder por la particular imbricación de las esferas religiosas y políticas. ¿Qué significa el catolicismo para cada uno? ¿Cómo entienden al peronismo? ¿Qué tipo de militancia practican? ¿Qué objetivos los guían? ¿Qué medios utilizan? En fin, cuál es el derrotero personal de cada uno, y, principalmente, cómo se conecta con los procesos sociales de la época.

Utilizaremos el método de historia de vida. Como mencionados, hemos realizado entrevistas a dos sujetos, que denominaremos Héctor y Jorge<sup>1</sup>. He aquí una breve síntesis de su vida:

## **2. TRAYECTORIAS**

### **A-JORGE**

#### **I Período: Peronismo Revolucionario (1956-1962)**

Desde el comienzo de su militancia en 1956, a partir de los fusilamientos de junio, hasta aproximadamente 1962 el entrevistado se considera “peronista revolucionario”. En principio, el mote le cabría hasta 1973, pero luego de 1962 entran más factores en juego que complejizan la definición.

Aunque se define peronista desde chico, hay que aclarar que el entrevistado no milita desde el derrocamiento mismo de Perón, sino que transcurren unos meses hasta que los fusilamientos del Gral. Valle y sus sublevados en 1956 le indiquen que algo tenía que hacer.

Cabe hacer una división analítica dentro del período. Aproximadamente, podemos hablar de dos etapas: una de Junio de 1956 hasta 1959, y otro de 1959 al 1962.

## I.I 1956-59:

Todavía adolescente, se une a la JP de Avellaneda. En el grupo se consideran peronistas revolucionarios, pero críticos de Perón (a quien consideraban “un cagón”). Eran peronistas de base; no estaban inamoviblemente alineados con Perón. Veían en el peronismo un momento en el camino a la revolución. Es difícil, sin embargo, separar los períodos. La revolución como meta estaría desde el año 56, pero sin duda se afianza luego de la revolución cubana –“A partir de 1959, el reclamo por *la vuelta de Perón* era una *pantalla para la revolución socialista*”.

En este primer sub-período no están muy claros sus objetivos, pero podemos analizarlo a la luz de la Resistencia Peronista y verlo como una reacción frente a la impotencia de la opresión. En un primer momento, nuestro entrevistado se encargaría más que nada de “conseguir cosas” y demás cuestiones de tipo más bien logístico, pero no podemos descartar que haya tenido participación en “*travesuras*”, “*caños, cañitos*”, etc. ya en esta época.

Hay que señalar que aunque militando junto a trabajadores y obreros, el entrevistado mismo no lo era: se trata de un estudiante universitario. A priori, esto lo excluye de una dimensión de la militancia, pero sólo parcialmente, de la parte más directa (desde dentro de la fábrica), ya que se vio involucrado, a pesar de ello, en la militancia sindical.

El grupo de militancia de la JP de Avellaneda debe ser encuadrado en el contexto de una nueva militancia que surge con la Resistencia. Daniel James así la explica: “...figuras nuevas surgidas en el curso de las luchas suscitadas en las fábricas y talleres desde la caída de Perón. (...) La actitud de éstos frente a los anteriores líderes gremiales es bien ilustrada por (...) Sebastián Borro: “(...) *Eran hombres que esperaban todo desde arriba, nada de lucha de abajo. Y se ve eso cuando cae Perón*”.<sup>2</sup>

Entre los viejos dirigentes y los nuevos grupos “hubo fricciones”, comenta el mismo autor y por otro lado hubo “estrecha identificación entre los militantes de base y los nuevos líderes, y esto se reflejó en una mayor democratización de la práctica sindical”. Todo esto lo vemos reflejado en el discurso de entrevistado, quien nos comentó que “*éramos muy críticos de la estructura sindical, de la burocracia sindical y las 62 Organizaciones. Nos agarramos a trompadas muchas veces*”. También se muestra orgulloso de la democracia en su militancia.

Sobre la influencia de Cooke en su grupo y en él mismo, vemos en James que: “...a Cooke lo inquietaba lo que juzgaba como una disonancia entre el proyecto estratégico fundamental peronista –que según él tenía que ser la toma del poder mediante la insurrección para llevar a cabo una revolución social- y los ajustes

tácticos que los cambios de la coyuntura política imponían al movimiento”<sup>3</sup>. Como se ve, las ideas de visión estratégica y de revolución como objetivo del peronismo, presentes en el entrevistado, tienen su fuente en Cooke, su líder. Como ya mencionamos, aunque presentes desde un comienzo, estas ideas se refuerzan en el período siguiente.

Por último, es importante señalar que el catolicismo no era parte de su militancia (esto vale para todo el período, hasta 1962). Hay una doble concepción del catolicismo: por un lado, formaba parte del ámbito privado y sin importancia, y por otro lo asociaban al “enemigo” –“*El catolicismo era para mí lo que es para mucha gente: una misa aburrida*” y “en esa época en la JP, para nosotros *catolicismo era la iglesia, que eran reaccionarios y liberales*”. Catolicismo es entonces visto como algo ajeno, e incluso opuesto a su posición. No es que más adelante desaparezca el rechazo a la conservadora cúpula eclesiástica, pero veremos que ésta deja de ser sinónimo de catolicismo.

## I.II 1959-62/63:

Hacia más o menos 1959, ven que “*la Resistencia tenía un techo: podíamos ponerle una bomba al presidente que igual las cosas no iban a cambiar, había que organizarse para tomar el poder.*” Esto coincide con las derrotas que sufre la Resistencia del 59.<sup>4</sup>

Por otro lado, la revolución cubana, la cual Cooke toma como bandera de lucha y da un peso primordial, va marcando otra tónica general al período. El entrevistado se encuentra ahora en la facultad y empieza a interesarse por una lectura de la historia a partir de la teoría del largo plazo, que aunque sea vista sólo como una alternativa a la Resistencia, ya indica un cambio. Empieza a perfilarse una estrategia. Hacia 1963 ya está madura la idea de que “*...el objetivo era el socialismo; el medio, la lucha armada; el método, una estrategia a largo plazo.*” Estas pautas marcaron la militancia del entrevistado en adelante. Es notoria la ausencia de mención en el discurso del entrevistado del gobierno radical, presumiblemente porque no contaba como opción válida. De todas formas, es recién cuando el proyecto frondizista fracasa que el objetivo insurreccional toma forma definitiva.

Es difícil no asimilar esta etapa o bien con la anterior o bien con la siguiente. Consideramos que es en buena medida el punto de inflexión entre ambos, la preparación de la posterior, en que es firme la opción revolucionaria y se preparan activamente e intelectualmente para ella. El estudio sigue, pero empiezan a “preparar el cuerpo”. La acción directa continúa (quizás recién ahora adquiere niveles significativos) en este período, aunque quizás haya que aclarar un poco a qué hace referencia este término.

Por acción directa significamos el quiebre de la ley con o sin uso de violencia – “*Hacíamos travesuras: disparamos unos cañones que estaban en Wilde; robamos la espada de San Martín, tomábamos edificios*”. Nótese que estas acciones no

alcanzan el nivel de radicalidad característico de las organizaciones armadas de fines del '60 y del '70, como secuestros e incluso asesinatos. Por esto creemos más acertado inscribirlas en una línea de continuidad con la Resistencia Peronista, por más que hubiera mayor delineamiento estratégico en el nuevo período. Por otro lado, la lucha armada dentro del plan estratégico no es rechazada –“los militares tenían razón cuando decían que era *gimnasia revolucionaria*, para nosotros era eso. Para practicar la *coordinación*”– pero como veremos más adelante, él mismo no formó parte de ella activamente, sino que ocupó una posición desde el campo de la cultura.

## **II Periodo: ReConciliación con el Catolicismo (1962-1971)**

Este período, signado por la redefinición de su catolicismo –que implica la del catolicismo en general–, la dividimos en dos etapas: antes y después de la aparición de la revista *Cristianismo y Revolución*.

### **II.I 1962/63-66: Descubrimiento de Jesús**

El hecho que nos permite individualizar este periodo es la influencia del Concilio Vaticano II, mediante el cual la Iglesia Católica comienza un proceso que marcará a muchos católicos. Este hecho produjo en el entrevistado una fuerte impresión. Junto a compañeros de la militancia, especialmente Juan García Elorrio, leía y debatía las encíclicas de la época; entre ellas destaca dos: *Mater et Magistra* y *Populorum Progressio*. A partir de la lectura de este material, el entrevistado nos comenta que “...descubrí una cosa... en los retiros... *descubrí a los jesuitas. Lo que descubrí fue lo siguiente: a Jesucristo. A partir de entonces tengo una relación personal con Él.*”

Pero nuestro entrevistado forma parte de un grupo muy grande de católicos alejados de la Iglesia, que encuentran una expresión en esta reforma institucional: “por el Concilio me recristianicé. No fui el único; mucha gente fue sensibilizada a partir de 1962. La jerarquía eclesial nos parecían un estorbo.”

Más allá de su anterior práctica como católico, se puede decir que este descubrimiento marcó la incorporación tácita de la religión a la militancia política. Deja de pensar que “...desde mi militancia *no sentía que el catolicismo le pudiera aportar nada.*”; ahora, los valores cristianos son similares que aquellos de la militancia “...*afiancé así los valores de la militancia: ser íntegro, ser derecho, (...), no ser un hijo de puta, no traicionar... no por miedo al castigo, sino porque está en la naturaleza de uno.*”

Ya no eran para él dos esferas separadas; ser católico y ser militante revolucionario son facetas de la vida del entrevistado que se orientan hacia el mismo lugar: la revolución.

Entonces, esta etapa de su vida se caracteriza por la formación de una nueva concepción del catolicismo. Si en el periodo anterior, “...*catolicismo era la iglesia, que eran reaccionarios y liberales.*”, ahora el entrevistado descubre una nueva

faceta de ser católico, con un fuerte compromiso por los pobres. Esta combinación orientará la militancia del entrevistado hacia el campo revolucionarios cristiano: podemos decir que al finalizar este periodo este está listo para una militancia Católica Revolucionaria. Este *ethos* cristiano se suma a su **militancia peronista revolucionaria**. Esta tiene, como se mencionó, componentes peronistas, marxistas, y de la izquierda en general.

Como maduración del periodo anterior (1959-62/63), “*a partir de más o menos 1963, el objetivo era el socialismo; el medio, la lucha armada; el método, una estrategia a largo plazo.*” Estas pautas de acción marcaron la militancia del entrevistado en adelante.

El entrevistado continúa su militancia en la JP de Avellaneda. Desde ese grupo “queríamos una organización que estuviera *fuerte tras la muerte de Perón.*” Por esto, el entrevistado se prepara para la revolución: “...tras el golpe de 1966, *preparamos la lucha armada. Desarmábamos policías: los asaltábamos y les robábamos las armas.*”; “...*gimnasia revolucionaria*, para nosotros era eso.”

La lectura de esta época –como *Los condenados de la tierra, Argelia año 8, y El hombre y el arma*– es también una importante influencia para el entrevistado. Se puede decir que contribuye a arraigar la importancia de la lucha armada como medio para la revolución.

Paralelamente, cursa estudios en la carrera de Historia, y después en la de Economía, en la UBA.

## II.II 1966-71: Militancia Católica Revolucionaria

En septiembre de 1966 sale el primer número de *Cristianismo y Revolución*, publicación que se puede entender como la cristalización de todo lo leído y debatido por un grupo de católicos pertenecientes a la JP de Avellaneda, entre los que se encontraba nuestro entrevistado y Juan García Elorrio. Este último fue el director de la revista hasta su muerte, en enero de 1970.

**CyR** fue concebida en un primer momento como “...*aparato de la organización de Cooke, orientándose al frente católico*”. Pero posteriormente se alejan de Cooke, ya que “...*El gordo había tenido problemas psicológicos, no concretaba las cosas. Pero no nos peleamos.*”

El entrevistado se aleja también de la JP de Avellaneda, dedicándose a **CyR**. Como ya se dijo, **CyR** estaba orientada a “...*tomar contacto con el campo nuevo que se había formado entre los católicos...*” aprovechando “...*el efecto de las encíclicas y del Concilio en el campo católico.*” Pero el objetivo era “...*unir peronistas revolucionario, cristianos revolucionarios, y marxistas revolucionarios.*” Se puede ver aquí claramente cómo el entrevistado logra elaborar una militancia que reúne tanto su catolicismo como su militancia política: podemos, entonces, denominar esta etapa como **militancia católica revolucionaria**.

Uno de sus roles en la revista era viajar por todo el país para repartirla. A partir de 1967, el entrevistado empezó a viajar por cuestiones de trabajo; esto le permite repartir la revista por distintos lugares del país. Pero aunque estaba sólo dos días de la semana en Buenos Aires, pasaba todo ese tiempo con la gente de la revista. En **CyR**, el entrevistado “...seleccionaba el material que iba a ser publicado entre todo lo que llegaba”.

Entonces, su militancia se orienta ahora hacia el campo cristiano, pero se podría decir que se quería integrar este grupo al frente revolucionario: “*nosotros nunca creímos que el movimiento católico debiera formar parte en forma diferenciada del movimiento revolucionario. Los católicos debíamos formar parte de los grupos revolucionarios, aportar nuestra moral.*”<sup>5</sup> Esto es, los cristianos eran un grupo más entre los revolucionarios. Más allá de su aporte particular, el objetivo común es la revolución.

El objetivo de la revolución es el socialismo, aunque el entrevistado nunca lo define. Sin embargo, se puede afirmar que a lo que aspiraba era al **Socialismo Cristiano** –“pueden haber distintos tipo de socialismo: un *socialismo anarquista, por ejemplo, o un socialismo cristiano*”. Pero cristiano en cuanto a la **moral**: ese es el principal aporte que harían los católicos a la revolución: la opción por los pobres, la palabra de Cristo, el ascetismo. Como bien señala Germán Gil, “En todo caso, el lugar que **CyR** pretende ocupar en el proceso revolucionario es un lugar diferente del de el resto de los actores:(...) la revista aporta a la revolución el *ethos* cristiano, la noción de la trascendencia, la conciencia evangélica del cielo y el infierno traspasadas a la lucha entre capitalismo y la parusía de la sociedad comunista”.<sup>6</sup>

Según la lectura que hace el entrevistado, el objetivo de la revista “...*lo logramos.*” Se había podido reunir a los tres grupos para formar un frente revolucionario. El paso siguiente, entonces, era pasar a la lucha armada; tentativamente, esto puede ser un elemento para aclarar el porqué del cierre de **CyR** en septiembre de 1971: era hora de la lucha armada.

### III. 1971 en adelante

Al finalizar **CyR**, el grupo se disgrega, mayormente en distintas organizaciones armadas. Pero nuestro entrevistado no participa de ninguna –o por lo menos no lo expresa.

Del periodo 1971-1973 no pudimos recavar suficiente información. Sabemos, siempre según la versión del entrevistado, que después de 1973 este abandona la militancia, desencantado con el peronismo –“*Yo fui peronista desde más o menos enero del 44 con lo de Evita, que me acarició la cabeza, hasta el 20 de junio de 1973 a las ocho treinta de la noche (sonríe). Cuando lo escuché a Perón, rompí definitivamente con él.*”–, y en desacuerdo de las tácticas de los grupos armados revolucionarios –“Hasta el 72 nosotros veíamos que los miembros de las

organizaciones armadas tenían cuadros cualitativamente mejores que los de antes del 60. Pero esto cambia en el 73, porque se hicieron masivas y no instrumentaron escuelas a los cuadros”.

Es interesante ver como el entrevistado identifica el fin de **CyR** [1971] con la asunción de Cámpora [1973],—“la revista desapareció con el gobierno de Cámpora”. Es de nuestro entender que, con los años, relaciona la efectiva terminación de la revista con la disolución del grupo de **CyR** y el fin de la militancia del entrevistado.

#### **IV. Los caminos de la vida: la opción armada**

El entrevistado sostiene en numerosos pasajes de la entrevista que apoyaba la lucha armada, y que incluso se había preparado para ella. En **CyR** es claro el apoyo a las organizaciones armadas, y los llamados a tomar las armas. Pero después del cierre de **CyR** el entrevistado opta por no enrolarse en organizaciones armadas, a diferencia de varios de sus compañeros en la publicación. ¿Por qué?

Limitados a la información que nos brindó el entrevistado, son relevantes los debates que tenían nuestro entrevistado y Juan García Elorrio con los que serían los fundadores de Montoneros, en ese momento militantes del Comando Camilo Torres: Fernando Abal Medina, Moya y Sabino Navarro. “Nosotros [el entrevistado y García Elorrio] sosteníamos que la *maduración del movimiento católico y del peronismo revolucionario maduraría en un movimiento a largo plazo*”; “los Montoneros tenían, en cambio, una *estrategia foquista(...)* llevaban al extremo la militancia de ese tipo.” La discusión se centra, entonces, en el momento y la forma para actuar: Montoneros aplica una estrategia foquista, de presionar para crear las condiciones propicias para realizar la revolución, mientras nuestro entrevistado sostiene una estrategia a largo plazo, un trabajo constante con las bases.

Esta falencia de acción política se encuentra en estrecha relación con la formación de cuadros: Montoneros “no tenían formación de cuadros”, se limitaba a un “*‘sí, Fernando; sí, Nora’ y la escuela de tiro, eso era el entrenamiento de cuadros*”, y el diálogo y el debate estaban restringidos. Esto limitó los análisis políticos que pudieran hacer la cúpula, a diferencia de “*FAR y FAP [en que] había un desarrollo de cuadros revolucionarios; en ellos, la composición de **CyR** tuvo éxito.*”

Además de todos los debates teóricos, podemos arriesgar una explicación que haga intervenir cuestiones personales: el entrevistado ya tenía una pareja, había superado los 30 años de edad y tenía un trabajo estable. “Una cosa era atraer a los jóvenes dinámicos y decididos (...) y otra convencer a radicales maduros, expuestos a las tentaciones de la seguridad (...) a convertirse en guerrilleros. No era casualidad que la mayoría de ellos se hallasen entre los 20 y los 30 años, y especialmente en el grupo comprendido entre los 23 y los 27.”<sup>7</sup>

#### **B- HÉCTOR**

Criado en un hogar de inmigrantes genoveses católicos, Héctor señala que su familia se acercó a la iglesia en la Argentina porque acá “se los tragó la cultura ambiente”. Su padre era puestero en el mercado del Abasto de la ciudad de Buenos Aires; el prestigio de ser comerciantes es indicado como otro factor que pudo haber tenido peso en el acercamiento a la iglesia. Su padre poseía una educación básica. Aunque en su casa se compraban dos diarios por día, La Prensa y La Razón, el padre cuestionaba a su hijo por comprar un diario que no servía para envolver nada: razón práctica. Los únicos libros de la casa, más allá de los manuales para la escuela, los traía el mismo Héctor cuando estudiaba en la universidad.

La parroquia de origen era *El Tránsito de la Virgen*, ubicada en Perón y Gallo. Se trataba de una parroquia “popular”, con mucho *rapport* con la gente, pero de cariz conservadora. Su familia iba todos los domingos a la iglesia; la más fervientemente católica era su madre, “con algo de ingenuidad”. El párroco de *El Tránsito de la Virgen*, Lavagnigo era un referente para la comunidad: el padre de Héctor preguntó al cura qué colegio le recomendaba para enviar a nuestro entrevistado, cuya recomendación permitió un descuento para que Héctor y su hermano, tres años mayor, ingresaran en el tradicional Colegio San José con descuento en la cuota, que no podían costear en su totalidad. Pasa de esta manera de un colegio de clase media baja a una institución a la que asistieron Hipólito Yrigoyen y Jorge Rafael Videla. Nuestro entrevistado señala que se trataba de un colegio conservador a la vez que liberal, que impartía una educación tradicional a la vez que presentaba una flexibilidad en la práctica de la liturgia católica.

Si bien en su familia no eran muy “políticos”, no están exentos de la trayectoria típica de adhesiones de la clase media durante esos años: Si en el 46 querían que ganara Perón, por 1954 ya eran claros antiperonistas. Pensando en su padre, comenta que al principio podría haber adherido al peronismo por su similitud con el fascismo, pero que hacia finales del peronismo, como comerciante, “le jodían los precios máximos”.

En la década del 50 se afilia a “El Ateneo de la juventud”, club católico aunque no lugar de militancia. Alrededor de 1953 es cuando reconoce que comienza su interés por la historia, “un poco por lo que pasaba en el país”. Hablaba con los curas, algunos peronistas y otros antiperonistas, sobre historia y política; ellos le deban a leer *Criterio*, revista a la que se suscribió.

En octubre de 1954 comienza el conflicto entre peronismo y la Iglesia católica. Indica que, si bien fue bastante repentino, hubo antecedentes de que “había algunas cositas”: enfrentamientos, manifestaciones, consecuencias en la vida cotidiana, irrespeto ante la investidura del cura. Por el año 54 participa de manifestaciones bastante violentas, no de piñas, sino verbalmente. De esta manera, podemos empezar a referirnos a él como militante antiperonista

## **I Período: Del catolicismo antiperonista al peronista (1953-1961)**

### **I.1 1953-57: Militancia antiperonista**

En el *Ateneo de la Juventud* les pasaban películas en las cuales se veían las caras de los que quemaban las iglesias. También en el *Ateneo* se trajo a hablar a Samuel Medrano, un nacionalista católico no muy conocido; pero él no participó mucho.

Recuerda el *Corpus Christi*, fue muy importante, dice que la policía abandonó las calles. Considera que la quema de la bandera argentina fue un invento. Al *Corpus Christi* fueron incluso sus padres; fue muy movilizante, ya que sus padres no eran de salir a manifestarse. Afirma que en estas confrontaciones solo algunos se arriesgaban: el peronismo era selectivo en la represión: “jodía a los que lo jodían”

Cree recordar repartir volantes antiperonistas en secreto. También asistió a charlas en el Colegio del Salvador dictadas por curas antiperonistas y clericalistas.

Cuando Lonardi llegó a Buenos Aires hubo una gran manifestación, a la que él no asistió. No recuerda qué pasó en el colegio, pero supone que hubo alegría: por ser católicos pero también por ser de clase media (sobre todo en esta ciudad). El peronismo era muy burdo: en ese momento ofrecía poco y nada a la clase media letrada más que el bienestar. No había intelectuales peronistas, eran muy pocos.

### **I.2 1957-61: A la izquierda del humanismo**

Egresó del colegio secundario en 1956 y comienza a estudiar Derecho en la UBA por que los hombres a quienes “les interesaba la historia estudiaban Derecho”. Su interés sobre la historia, guiado por una preocupación política, lo predisponen a la militancia universitaria.

La política universitaria será una de los principales campos de acción de Héctor durante este periodo e incluso el próximo. En la facultad de Derecho coexistían en ese momento dos listas: el humanismo y el reformismo. Al interior del Humanismo se reconocen dos líneas: la tradicional por un lado, y el Humanismo Cristiano, a la cual Héctor se sumará. Esta es la entrada de nuestro entrevistado a la izquierda cristiana. Comienza a concurrir a lugares del humanismo cristiano, que no eran muchos. Lidera el grupo Floreal Forni, figura central en la trayectoria de Héctor, así como también participaban, entre otros, Gonzalo Cárdenas.

La militancia en el Humanismo se traducía, hacia el exterior de la Universidad, en su participación en la Democracia cristiana: “Cuando entré a la facultad (...) me vinculé al humanismo, y vía humanismo me vinculé a la democracia Cristiana”. Allí hacían reuniones, pegaban carteles en época de elecciones nacionales.

En el famoso plebiscito en el que se discutía entre educación Laica o Libre, Héctor apoyó la Libre, aunque con grandes dudas.

Su primer trabajo fue en el Instituto Di Tella, cuando empezaba, en los años 60-61, “en todo su esplendor”. Allí estaban Aldo Ferrer, Alieto Guadagni, Petrecola, Broderon, Roberto González; todos vinculados a la economía.

## II. Peronista inorgánico, católico inorgánico

### II.1 Hacia el peronismo

Aunque afirme que “fui bastante frondizista”, dice que “El 60’ fue, me parece un año que uno puede colocar como punto de [inflexión]”. En una asamblea para elegir candidatos a diputados de la Democracia Cristiana proponen incluir en la lista a dos candidatos peronistas, uno de ellos Sebastián Borro. Esto les trae problemas internos: “Voté cristiano, voté peronista”. La primera elección donde vota al peronismo es en la de Framini, en Buenos Aires, a cuyos actos asistía junto a Atilio Borón.

Habiendo afirmado que “nuestro mensaje era más bien intelectual, es coherente que el acercamiento al peronismo “fue dándose por lecturas”. Entre ellas, resalta que “por el lado histórico, creo que justificó eso; porque a mí me gustaba la historia, no? Y comencé a ver esto, estas líneas históricas argentinas y eso influenció mucho en nosotros. Y por el lado sindical tenemos alguna acción, pero por ahí poco (...) Más que nada, yo creo que por el entronque histórico”. Hay una combinación de lecturas: elementos católicos (Maritain, Muñé, Marcel, entre otros) y pensamiento nacional y popular (Hernández Arregui, Jauterche, José María Rosa).

Desde este grupo van “acercándonos bastante al peronismo, acercándonos a la cosa **sindical**” a través de cursos, charlas, escrituras de programas y otras participaciones que tienen en la CGT de Alonso, por los años 63, 64 y 65. Se trata de una función de *intelligentzia* del movimiento obrero, originada no en una relación orgánica: eran aceptados “por no querían que vayan ahí a dar tipos marxistas”. “les veníamos bien”. “Teníamos vinculación muy elástica, en el sentido de que dependía: podíamos trabajar con uno o con otros” El espacio desde el que trabajarán es el ITEC, instituto de capacitación para trabajadores fundado por Julio Neffa, otro personaje central en la vida de Héctor.

En Luz y Fuerza hicieron “asentamiento bastante gordo, pero esto es más por el 68 con la CGTA”. No sólo en la CGT hacían cursos, otros sindicatos. Había gente cristiana vinculada. En general

Entonces entra en la carrera de Historia, en la FFyL, alrededor de 1964. Aunque progresivamente con menor relevancia, durante todo este periodo continúa militando en el campo universitario. Trabaja en varias librerías, entre ellas Di Palma, y en la editorial CODES.

### II.2 Hacia la izquierda

Interpelado acerca del pensamiento de izquierda, Héctor comenta que su relación con el marxismo “eso también empezó por esa época, recuerdo”. Participó de un grupo de estudio con los libros de Calvé, *El Pensamiento de Marx*. “Ya nos interesaba, pero [lo veían] de afuera. No sé si como contrincante, pero de alguna manera sí, como ideología, de alguna manera (...) La idea de Lucha de Clases por ahí no nos atraía tanto. Estábamos más del lado de la cosa del amor, no?”. Sin embargo, “estábamos cercanos al diálogo católico-marxismo”. “No éramos contrarios a la idea de la lucha de clases”, era algo sobre lo que había que tomar posición. “...había una visión de recoger todo lo positivo que creíamos que eso podía tener, pero teníamos por ahí disidencias filosóficas”.

Entre los años 62 a 64 conforma, junto a tres personas más, el núcleo fundador del grupo *Época*. La propuesta era crear un grupo de difusión cultural, “más enganchado en el asunto este de izquierda”. Define al grupo como “católico, era católico y digamos peronista, o por lo menos nacionalista popular Revisionista históricamente. Abiertos al marxismo”, pero no eran marxistas. Sus actividades consistieron en la publicación de un libro en la editorial de Álvarez, especialista en literatura de las izquierdas, pero principalmente ofrecieron conferencias en El Ateneo, con relativo éxito. Eran exponentes Conrado Egger Lans, Miguel Mascialino; eran cursos de filosofía, interpretación de la Biblia de corte más historicista. Iba mucha gente, 200 personas.

### II.3 Catolicismo

Como parte de su militancia en la Democracia Cristiana publica, junto a otro muchacho, el folletín **Rebelión**. No pasó de cuatro números. Contenía artículos sociales y políticos, sin lugar para lo religioso, y con presencia del peronismo.

Alrededor del año 66 comienza a participar, por tres años consecutivos, de un espacio orgánico a la iglesia: “yo fui a misionar, había una Acción Misionera Argentina, fue por el colegio. A San Luis”, lo invitaron a hacer un poco de pastoral social; no se trataba de una militancia política, aunque al “peronismo salió mucha gente de estos lados”. No obstante esta experiencia afirma que “yo no era un tipo vinculado a la iglesia de este tipo de cosas, (...) pastoral de parroquia”, aunque sí se reconoce como católico practicante por cuanto participaba de la liturgia eclesial: misa, comunión y confesión.

Como a la mayoría de los militantes de esa época, el Concilio Vaticano II tuvo influencia en sus prácticas y concepciones. Nos comenta que “fue muy importante, fue un poco la convalidación de la línea más o menos de donde uno estaba ubicado. Nosotros estábamos a la izquierda del Concilio, de alguna manera. Pero fue una apertura de la Iglesia”. En términos generales, considera que “formábamos parte” de los católicos tercermundistas, aunque la teología “no ocupó mucho lugar entre nosotros”. Lo explica de la siguiente manera: “Ya para los años 60’s esto estaba bastante escindido [política y religión]”, “no era un tipo que quisiera hacer religión”. “Yo viví políticamente” el cambio que dio la iglesia.

En la década del 70' vuelven un poco a lo religioso, desde el punto de vista social y de lectura histórica, "con Mascialino, Gelman (...) claro, eran teólogos. Las charlas, conferencias, cosas que dábamos con esa gente, finalmente eran interpretaciones de teología desde el punto de vista de la historia, de la evolución, de la relación del cristiano con la sociedad", pero no era puramente religioso.

### III. Militancia cultural-académica

En el acercamiento de su grupo al peronismo, "Onganía fue fatal", porque, coincidente con el Mayo Francés, aquí fue todo lo contrario: reaccionario y cerrado. "Obturó todas las bocas de actividad social"

En la segunda etapa de *Época* la política será central, por sobre la misión cultural. Participan Hernández Arregui, Jauretche; planean libros del "colorado" Ramos, de José María Rosa, pero no se concretan. Después la revista se disolvió: "en la época de Onganía, que era más jodido políticamente", y "por no tener posibilidades de seguir haciéndola", lugares. Además, "el país tomó otra dimensión con el peronismo", que empezaba a ser masivo. "Nosotros fuimos un poco como la punta de lanza de esto". "Cuando nosotros estábamos no había tanta gente que hacía estas cosas, me parece". Define a este grupo como Nacional y Popular, y católico, de perfil "intelectualoso", con elementos de izquierda.

En 1968, para diversas experiencias militantes políticas, sindicales y culturales "el punto de encuentro fue la CGT de los Argentinos". De esta manera, "un grupo que rozamos apenas" fue *Cristianismo y Revolución* y a su director Juan García Elorrio. Otra revista con la que tendrá una "relación bastante periférica" es *Envido*, revista que sale en 1970, con alguna gente que viene del catolicismo también. Al frente está Arturo Armada, conocido de Héctor. Participaban, entre otros, Miguel Kurtz; Brescia, Dri, J.P. Feinmann. Hizo algunas bibliografías sobre el peronismo, el movimiento obrero. "En algunas de esas revistas destacaban cosas a favor de los Montoneros, había algún apoyo".

Pero la CGTA, además de aglutinador de experiencias marca un quiebre en el espacio sindical: "Lo que nos hizo romper con el sindicalismo tradicional (...) fue la CGT de los Argentinos". El ITEC, grupo de Forni, Gonzalo Cárdenas, Neffa, daban cursos en Luz y Fuerza, sindicato que no adhiere a la CGTA, por lo que se interrumpe la relación. En la CGTA no llegaron a dar muchos cursos, en ese sentido CGTA era desordenada. Participaron de algunas publicaciones, algunas reuniones.

Su historia posterior va por el mundo académico. Termina de cursar la licenciatura de Historia durante el gobierno peronista. El título se lo dan en el Proceso. Es profesor en Económicas entre 1973 y 1976, momento en el que renuncia antes de que comiencen a investigar su legajo.

“En el 71 yo ya entro en el CEIL, Centro de Estudios Laborales, dependiente de la Universidad de La Plata. “Es una cosa más académica”. Neffa y Forni son figuras centrales del proceso, conocidos ambos, con llegada a Cafiero el segundo. En el 73 Neffa pasa el CEIL de Económicas de La Plata al CONICET para evitar que las agrupaciones de la Tendencia Revolucionaria los cooptaran: “los montos que toman la Universidad de La Plata, en un momento agarran y disuelven todos los centros de investigación y crean un solo centro”. Entonces Neffa solicita al CONICET que los acepte como centro, “lo cual nos valió una gran bronca de la Universidad de La Plata”. No pasaron por antiperonistas, sino por “peronistas de derecha”. Pero duró poco todo eso, el gobierno de Cámpora. El haber estado en el CONICET les permite sobrevivir la caída del peronismo. Vienen al poligráfico, ya que conocían al director “por el ambiente católico”. “El CONICET era una cueva de católicos de derecha.”

En diciembre del 76 resulta becado a Francia, “tuve suerte”. Se va hasta el 80. “La peor etapa la pasé afuera. Zafé de lo peor, pero ya desde el 74 era jodido, desde la caída de Cámpora fue jodido, uno se vivía escapando de todo”

Acerca de la opción armada, la trayectoria de Héctor no parece incluirla. “Pero es cierto que nuestro grupo de alguna manera también influyó en muchos de esos sectores [Montoneros], sectores cristianos de izquierda. Hay un cruce que es bastante... por decir, feo o peligroso que es lo religioso con la política. Una es absoluta, la otra no, ¿no?”. Hay una diferencia central: “la política no es la religión: vos te inmolás por la religión. Pero la política es ganar para darle algo a la gente. Humanamente puede ser bárbaro inmolarse por una idea, pero eso a la gente...”. “Con Montoneros hubo coincidencias, en el sentido de que hubo simpatías; en general había simpatías”. Pero esas simpatías no eran lo suficientemente fuertes como para que los espacios en los que participaba Héctor fueran proveedores ni de cuadros ni de producción intelectual funcional a la guerrilla. Por lo pronto, no hay un apoyo explícito a este tipo de militancia. Ellos hacían política, quería ser dirigentes, manteniendo las esferas política y religiosa escindidas. Politizando la religión, pero no volviendo religiosa la política.

### **3. COMPARACIÓN**

#### **A. Militancia**

Universidad: Eje central en la militancia de Héctor aunque no exclusivo. Comienza a militar allí, en el humanismo, aunque inmediatamente también en la DC. Jorge apenas si ejerce una efímera y más bien “juguetona” militancia universitaria. Incluso cuenta que la denostaban en tanto “...me parecía *superficial, de trenzas, de intrigas entre organizaciones* (...). Es mucho *blablabla*”, en oposición a la militancia que “pone el cuerpo”.

Sindicatos: El eje de la militancia de Jorge, aun cuando éste no fuera obrero. El núcleo de su grupo era la corriente peronista combativa de Avellaneda. Más

adelante, sin embargo, se aleja (pero no se separa) y se concentra en la revista y su grupo. Si en Héctor el sindicato no juega un rol central, sí mantienen una relación estrecha con distintos grupos, desde la CGT de Alonso hasta la CGTA pasando por sindicatos menores. Más que nada, ofrecen cursos de estudio con su grupo.

Partidos políticos: Si exceptuamos el apoyo a la candidatura de Framini (y desde luego al retorno del peronismo), aquí hay una clara diferencia. Mientras Jorge relega la política institucional frente a una estrategia revolucionaria, con la “lucha armada como medio y el socialismo como objetivo”, Héctor es un militante de la DC, primero y principal, y aun simpatiza con el frondizismo. No sólo no apela a las armas, sino que no es un revolucionario. Esto no debiera conducir a creer que Jorge subsume todo a la lucha armada y desdeña la política (más allá de lo institucional), por el contrario, enfatiza su importancia para la militancia revolucionaria. Lo político no debe perderse tras lo militar, error que le critica a Montoneros, culpables de un sectarismo que desdeñaba a la base popular (señala a los Tupamaros como caso contrario). Elogia a las FAR en tanto tenían “*cuadros que eran cuadros políticos, con instrucción militar*”.

Opción armada: Totalmente ausente en Héctor, el grupo de Jorge reivindica desde temprano el uso de la violencia, primero como resistencia y luego como medio revolucionario. Aunque finalmente no ingrese a una organización guerrillera, la “gimnasia revolucionaria” fue parte ineludible de su militancia. Está presente también la dimensión física en “cagarse a trompadas con los burócratas sindicales” y como muestra de coraje en general.

Estudio: Muy importante en ambos (recordemos que ambos estudian muchos años en la universidad y ambos en dos carreras), la diferencia está en que mientras Héctor se define como un intelectual y es básicamente un militante político del ámbito de la cultura (se acerca al peronismo “*por lecturas. Uno es, más vale, intelectual. (...) Más que nada, yo creo, por el entronque histórico, ¿no?, uno que tenía...*”), Jorge entiende el estudio como herramienta militante revolucionaria, y lo subraya orgulloso como dimensión destacada, criticando al tiempo su falta en los Montoneros. Si ambos participan de actividades culturales como revistas y charlas, en Jorge son el campo teórico para la práctica revolucionaria. Para Héctor, si se quisiera encontrar un objetivo militante, sería en todo caso la teoría para la práctica dirigente (“nos hubiese gustado ser dirigentes políticos”).

Iglesia: Coinciden en su distanciamiento por izquierda con la cúpula eclesiástica. Sin embargo, el distanciamiento es mayor en Jorge. Su acercamiento al catolicismo, amén de mantener la visión de la Iglesia como liberal y conservadora, se realiza desde la renovación de la opción por los pobres y desde el plano de la fe. El caso de Héctor, aun cuando también participe del ala izquierda del catolicismo, y participe del catolicismo post-conciliar, mantiene cierta continuidad con su militancia político-católica pre-conciliar.

#### 4. ANÁLISIS

La religión, y el catolicismo en particular, siempre estuvo relacionado con la política de una u otra forma, en la Argentina y el mundo. De lo que se trata, entonces, no es de explicar la novedad de este cruce sino la especificidad del mismo en el período a analizar. Y más particularmente, en el ámbito del peronismo de izquierda.

Después de la ruptura con el peronismo, la Iglesia desde un “espacio político-social (...) liderado por la oligarquía”<sup>8</sup> empezó a esbozar distintas posturas, algunas de las cuales buscaban un acercamiento al movimiento popular. En este sentido se movió la Acción Católica que a través de sus ramas (Juventud Universitaria Católica, Juventud Obrera Católica, Movimiento Rural de Acción Católica, entre otras) comenzó a “cuestionar una estructura de Iglesia que consideraban anquilosada”.<sup>9</sup> Sectores católicos empezaron a acercarse a los sectores populares, replanteándose muchos de ellos su férrea oposición al peronismo. En este sentido, algunos autores denominan la “peronización de las clases medias”, proceso que sirve para explicar el derrotero de Héctor.

Un elemento rupturista en el *ethos* católico es el Concilio Vaticano II (1962-1965), el cual consolidará una superación frente a los sectores más tradicionalistas a la vez que se constituirá en elemento legitimados de expresiones que exceden al Concilio. El así llamado catolicismo posconciliar reconoce como expresiones al Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, subsidiario de la Teología de la Liberación.

Si, como dijimos, Héctor se acerca al peronismo desde el catolicismo, el caso de Jorge es el de un movimiento simétricamente opuesto. Desde el peronismo se acercó al renovado catolicismo posconciliar. Pero aun identificando el espacio de confluencia y más allá de las diferentes modalidades de militancia, existen diferencias significativas en torno a la especificidad del catolicismo en su injerencia en la militancia política. Se trata de ver qué dimensión del catolicismo entra en juego en cada caso.

Jorge “descubre a Jesús”, encuentra una trascendencia que le da sentido moral a su lucha preexistente por la revolución. Por supuesto que esto no ocurre en el aire, sino en el marco del Concilio y sus repercusiones. El catolicismo, o mejor, una reconceptualización del catolicismo, gana adeptos y teje contactos sociales (que en buena medida su grupo incentivó con la revista).

Héctor no vive el catolicismo como un descubrimiento, hay más bien una continuidad. De colegio jesuita pasa a militar en la Democracia Cristiana. Y de allí se acerca al peronismo sin transformaciones profundas a su catolicismo.<sup>10</sup> Es que en verdad, el catolicismo lo vive como una dimensión “natural” de su vida. Siempre estuvo allí y nunca lo vivió desde una concepción mística o trascendental importante (“no fui un tipo... muy místico, digamos”). Era creyente y participaba de las liturgias tradicionales (“uno era creyente, iba a misa, se confesaba y todo”),

pero no le interesaba la teología. El cristianismo era su nutrición cultural primaria. Era importante en tanto ámbito social concreto de instituciones, grupos, contactos. La esfera religiosa en la trayectoria de Héctor aparece “secularizada”, por así decirlo. Su influencia, sin duda importante, abarcaba aspectos de la vida cívica, social, política, intelectual e institucional, pero no encontramos la férrea convicción religiosa de Jorge.

Esto no debería llevar a entender que la mencionada “secularización” constituye una anomalía. Por el contrario, no es novedoso en la sociología entender a la religión como un ámbito de sociabilidad. Abrevando en la sociología clásica, podemos hablar de dos rasgos centrales de la religión: a grandes rasgos, Max Weber nos permite abordar la esfera religiosa centrándonos en el ethos religioso, mientras que Emilio Durkheim señala como elemento fundante de la religión la existencia de una comunidad de lazos sociales. Una cosmovisión estructuradora de prácticas e ideas, una institución con rituales, una red social de pertenencia, son dimensiones a considerar en el análisis.

Volviendo a nuestros actores, debemos subrayar que Héctor no pertenece a la esfera religiosa de manera cerrada ni mucho menos (“no éramos, así, tan vinculados a la Iglesia”). No pertenece orgánicamente a la institución, ni milita en ella. Milita en un partido político de orientación católica, pero sobre el cual la Iglesia no mostró interés especial. Podríamos decir que el campo en el que se mueve no es el religioso, sino el de la militancia política, más precisamente universitaria e intelectual.

Así, entendemos la influencia del catolicismo en Héctor no mayormente en términos de creencias como en el caso de Jorge, sino en términos de redes sociales. La influencia de la investidura legitimadora de prácticas y discursos. En su familia recurren al cura del barrio para buscar un buen colegio que será por supuesto católico. Es en ese colegio en el que Héctor pide orientación bibliográfica por su interés por la cultura y le recomiendan una revista desde luego católica (Criterio). En la facultad milita en el grupo más cercano al cristianismo y en términos de partidos políticos, en el único formalmente católico. Como lo expresa el propio entrevistado, “teníamos una gran vocación política, todos. Nos hubiese gustado ser dirigentes políticos”, no religiosos. La Iglesia, o más bien, las redes católicas, funcionaban como el lugar de aprendizaje de la dirigencia, de la militancia. Al no lograr la DC un crecimiento importante y con el peronismo proscripto, ¿en qué otro ámbito podían moverse sino la Iglesia, la Universidad y los sindicatos? Como lo señala el propio entrevistado, “si uno quiere ser dirigente, ¿y dónde se hace? Era o la Iglesia, o el comunismo, o la facultad –el reformismo-, o la dirigencia sindical; y después los milicos, y para de contar. (...) Todos salieron de ahí. Claro, después terminaron en otros lugares. Pero los lugares donde enseñaban a militar –cómo se hace un discurso, cómo se hace una revista- son estos”.

Jorge también es un militante político más que religioso. Pero acaso la religión juega un rol más preponderante en tanto es claro que aporta su moral a la

militancia. Para expresarlo en términos de la revista *Cristianismo y Revolución* – línea que creemos coincide con la de Jorge-, no es que se trate de abogar por una revolución cristiana, sino que lo cristiano es estar por la revolución, porque la revolución es lo cristianamente justo. En palabras de Germán Gil:

...el lugar que **CyR** pretende ocupar en el proceso revolucionario es un lugar diferente del de el resto de los actores: no desde la especialización militar, no desde la lucha ideológica, no desde la lucha política, la revista aporta a la revolución el ethos cristiano, la noción de la trascendencia, la conciencia evangélica del cielo y el infierno traspoladas a la lucha entre capitalismo y la parusía de la sociedad comunista.<sup>11</sup>

Pero vale la pena leerlo desde un editorial de la propia revista:

Y los cristianos que estamos comprometidos definitivamente –por nuestra vocación y nuestra fe- en el servicio a la causa de los Pobres, a la causa de la Revolución, a la causa de la Liberación tenemos que plantearnos las cosas como son...

(...)

Y una vez que hemos elegido por la Justicia, en nombre del Evangelio (...) entonces estamos comprometidos hasta la muerte –mucho más allá todavía- hasta la Resurrección.

(...) Pero si el camino por donde avanza esta humanidad –que ha dicho ¡basta!- es un camino de violencia... ¡ese será también nuestro camino!<sup>12</sup>

Jorge señala dos objetivos del revista: por un lado, se orientaba “...al frente católico. Se quería aprovechar el efecto de las encíclicas y del Concilio en el campo católico. **CyR** se pensó para que nos permitiera tomar contacto con el campo nuevo que se había formado entre los católicos”. El segundo objetivo, más amplio, era “...unir peronistas revolucionario, cristianos revolucionarios, y marxistas revolucionarios”. Según Jorge, estos objetivos “...lo logramos”.

## 5. CONCLUSIONES

Intentamos analizar las diferencias entre las trayectorias de dos militantes con varios puntos en común. Peronistas, de izquierda, católicos e intelectuales, amén de compartir casi la misma edad, la universidad (e incluso una carrera) y de estratos sociales similares, cada uno, sin embargo, conjugó su militancia con valores, prácticas, objetivos y medios distintos.

En definitiva, si algo podemos sacar en limpio es la no univocidad de conceptos como catolicismo, peronismo, militancia, etc. No sólo la religión y política se conjugan diferencialmente en general, sino que aun la militancia católica y peronista de izquierda puede adquirir en un mismo período histórico distintos niveles de intersección. Es necesario especificar qué dimensión del catolicismo, peronismo, militancia y demás están en juego en cada caso. Cómo se entiende cada identidad, cómo se vive, qué objetivo se persigue, con qué medios.

Así, “el peronismo” o “el catolicismo” de cada entrevistado es apropiado desde un lugar específico, moldeándolo según su situación, reconfigurada ésta a su vez por la nueva incorporación. Jorge encuentra en el catolicismo una base moral que legitima y estructura su militancia revolucionaria, mientras Héctor incorpora el peronismo como movimiento histórico-político que “entronca” con su visión nacionalista de influencia católica. Esquemáticamente, el primero introduce la visión religiosa en su práctica política, mientras el segundo politiza su faceta religiosa.

En busca de un marco explicativo general, entendemos que se trata de un período histórico en que la creciente efervescencia social y política internacional, regional y nacional, coincidió con la igualmente creciente ineludible referencia al peronismo de todos los sectores políticos y sociales, y en que sectores no peronistas (e incluso antiperonistas, lo cual por 1955 era casi inseparable) se “peronizaron”, desde el catolicismo y no catolicismo, desde el marxismo y no marxismo, desde la izquierda y la derecha. Se trata de la conjunción de todos estos y otros elementos en cada grupo, y en definitiva, en cada individuo. Así, cada dimensión identitaria se moldea con y contra las otras.

Peronismo y catolicismo son identidades que legitiman y dan sentido a distintas prácticas y valores, a distintos proyectos políticos, resultando así cada síntesis (individual o grupal) en una particular apropiación e interpretación de dichas identidades.

## 6. BIBLIOGRAFÍA

**Gil**, Germán (s/d): “Cristianismo y Revolución, Una voz del Jacobinismo de Izquierda en los '60”.

**Gillespie**, Richard (1989): *Soldados de Perón*, Buenos Aires, Grijalbo.

**James**, Daniel (1990): *Resistencia e integración*, Buenos Aires, Sudamericana.

**Lenci**, Laura (s/d): “Cristianismo y Revolución (1966-1971): una primera mirada”.

**Moyano**, Mercedes (1992): “Organización popular y conciencia cristiana” en AAVV: *500 años de cristianismo en Argentina*, Buenos Aires, CEHILA.

Revista *Cristianismo y Revolución*, digitalizado por el CeDInCI.

---

<sup>1</sup> Respetando la cláusula de anonimato, hemos reemplazado sus nombres reales.

---

<sup>2</sup> James, Daniel (1990): *Resistencia e integración*, Buenos Aires, Sudamericana, p. 107-8.

<sup>3</sup> James, Daniel (1990): *Resistencia e integración*, Buenos Aires, Sudamericana, p. 121.

<sup>4</sup> “...el año 1959 vino a simbolizar también una serie de derrotas cruciales para la clase trabajadora”. “Los conflictos de 1959 fueron en muchos sentidos la culminación de la militancia y la confianza que el peronismo de base había adquirido en los años de la Resistencia” en James, Daniel (1990): *Resistencia e integración*, Buenos Aires, Sudamericana p. 165 y 164 respectivamente.

<sup>5</sup> Esto se puede explicar a la luz del concepto de Catolicismo Integral, es decir, de la estrategia del movimiento católico de no influir en la sociedad por medio de organizaciones propias, sino tener católicos dirigiendo diversas organizaciones no católicas.

<sup>6</sup> Gil, Germán (s/d); *Cristianismo y Revolución, Una voz del Jacobinismo de Izquierda en los '60*, p. 11.

<sup>7</sup> Gillespie, Richard (1989): *Soldados de Perón*, Buenos Aires, Grijalbo, p. 271.

<sup>8</sup> Moyano, Mercedes (1992): “Organización popular y conciencia cristiana” en AAVV: *500 años de cristianismo en Argentina*, Buenos Aires, CEHILA, p. 375

<sup>9</sup> Idem.

<sup>10</sup> No de forma perceptible a nuestro análisis, al menos. No emergió de las entrevistas ningún cambio en su concepción del catolicismo.

<sup>11</sup> Gil, Germán (s/d); *Cristianismo y Revolución, Una voz del Jacobinismo de Izquierda en los '60*, p.11.

<sup>12</sup> CyR n° 20, firma Juan García Elorrio, septiembre de 1969 desde la cárcel de Villa Devoto, p. 3.